

LOS LUDITAS Y LA TECNOLOGÍA: LECCIONES DEL PASADO PARA LAS SOCIEDADES DEL PRESENTE

(Comunicación presentada en las “IX Jornadas sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad: La perspectiva Filosófica” celebradas en Ferrol los días 11 y 12 de Marzo de 2004)

[Patricia de la Fuente López.](#)

RESUMEN

Con esta comunicación, trataremos de hacer un breve análisis acerca del ludismo del XIX

[1]

a partir de la obra de Kirpatrick Sale *Rebels Against the Future*, movimiento que se opuso radicalmente a la entrada de la I Revolución Industrial valiéndose principalmente de la destrucción de maquinaria, ya que ésta fue considerada por ellos como el símbolo de una serie de profundas transformaciones morales y sociales que estaban dando al traste con su antigua forma de vida y organización comunitaria. Unos “rebeldes contra el futuro” que, a pesar de su fracaso, nos dejaron una serie de valiosas lecciones.

LOS LUDITAS Y LA TECNOLOGÍA: LECCIONES DEL PASADO PARA LAS SOCIEDADES DEL PRESENTE

En la actualidad, existe un debate abierto acerca del impacto negativo de la tecnociencia sobre el medio en que vivimos –palabras tales como *efecto invernadero*, *contaminación del medio*, *desarrollo sostenible* o *impacto ambiental* están hoy en boca de todos–. Pero por muy modernos que puedan parecernos estos términos, no son más que nuevos nombres para viejos problemas: si bien no podemos negar que la tecnología nunca ha sido tan poderosa como lo es hoy en día, lo cierto es que la civilización de los siglos XX y XXI no es ni mucho menos la primera de sus, digamos, “víctimas”. Y por ello nos gustaría hablar de los luditas del XIX, los cuales vieron cómo en nombre del *progreso* la introducción de la nueva maquinaria que posibilitó la I Revolución Industrial acabó destruyendo por completo su antigua forma de vida y organización social.

El fenómeno del ludismo fue breve: nació en noviembre de 1811 y murió en enero de 1812, desarrollándose en el denominado *triángulo ludita*, que comprende los cinco condados que forman el corazón de Gran Bretaña: Yorkshire, Lancashire, Cheshire, Derbyshire y Nottinghamshire. Su nombre, lo tomaron de la figura del general **Ned Ludd**, personaje mítico de orígenes aún hoy oscuros. Pero éste no es el único nombre

célebre asociado a esta zona, ya que se dice que a finales del siglo XIII nació en la ciudad de Wakefield un tal **Robert Hode**, hijo de un guardabosques. Pasó a la historia como Robin Hood, cabecilla de una banda de furtivos y salteadores de caminos que habitaba en el bosque de Sherwood, el cual cubría la mayor parte del oeste de Nottinghamshire. Pero, leyendas aparte, lo cierto es que los habitantes de esas tierras, afectados por la temprana política industrial llevada a cabo por la emergente monarquía Inglesa del siglo XIV con el fin de incentivar una industria nativa de la lana, vieron cómo los bosques comunales fueron transformados en tierras privadas para el pasto de las ovejas. A este proceso de

[2]

privatización se le denominó "*enclosure process*", y planteó entre la población de la zona "*un enfrentamiento entre su deseo de seguir usando los bosques para obtener comida y combustible, como lo habían hecho anteriormente su padre y el padre de su padre, y la política Real de talarlos para conseguir pastos. Este conflicto entre lo nuevo y lo viejo, la costumbre y el comercio, fue lo suficientemente dramático como para introducirse en las historias de los lugareños, cobrar vida en varios poemas narrativos primitivos (...) y ser resucitado eventualmente por varios novelistas románticos de principios del XIX (...), de donde pasó a los filmes y fábulas modernas.*"

[3]

Pero a pesar de la resonancia de esta fábula, lo que prevaleció fue la política Real, por lo que los bosques de la zona central fueron vallados, cosechados y dedicados al pasto. "*El tejido de lana se convirtió en la industria clave de Inglaterra y las prendas de lana en su más importante exportación durante siglos, una importante empresa nutrida y protegida*

[4]

por una sucesión de reyes y parlamentos hasta el siglo XIX." Los bosques desaparecieron al cabo de pocos siglos.

Así pues, no es de extrañar que sea justamente en este triángulo del centro de Gran Bretaña donde, varios siglos después, se produjera el levantamiento de los luditas, quienes durante cierto tiempo fueron considerados en Nottinghamshire –así como en los demás condados centrales– como verdaderos héroes.

*No sigáis cantando vuestras viejas rimas acerca del audaz Robin Hood,
Sus hazañas pues poco admiro,
Cantaré los Logros del General Ludd*

[5]

Ahora el Héroe de Nottinghamshire.

[6]

Según **Kirpatrick Sale** en su obra *Rebels Against the Future*, éstos "*representaron algo bastante novedoso en la historia de Inglaterra y, para los poderes políticos y*

económicos (...), un presagio nada bueno." ^[7]

Los diversos ejércitos luditas que operaron entre 1811 y 1812 fueron cuidadosamente organizados, disciplinados y muy efectivos en sus ataques, causando daños a máquinas y propiedades por una cifra superior a 100.000 libras –los daños ascendieron a unas 50.000 libras en rotura de máquinas en Nottinghamshire, unas 30.000 en máquinas y daños a fábricas en el West Riding y unas 25.000 en máquinas, casas y fábricas en Lancashire.– A lo que habría que añadir el coste adicional que supuso para el gobierno el mantenimiento del gran ejército desplegado en las zonas afectadas durante casi dos años: al menos 500.000 libras al año sólo en salarios, más comida, alojamiento y equipamiento; así como el coste del procesamiento de los casos luditas –para lo que hubo que enviar jueces a

nueve *assize* diferentes ^[8], además de policías especiales, espías e informadores a los que se retribuía a cambio de que proporcionasen pruebas incriminatorias.– Sin olvidar el coste que supuso a nivel individual para los fabricantes, quienes tuvieron que contratar medios privados de seguridad para evitar los asaltos a sus fábricas y hogares; así como hacer frente a las pérdidas sostenidas en la producción cuando las máquinas y fábricas estaban inoperantes.

En total se habla de unos 1.5 millones de libras de la época en pérdidas directamente atribuibles a los luditas, lo que les hizo parecer un fuerte y altamente amenazador movimiento en un país que no había sufrido nada similar hasta el momento. El *Registro Anual* de 1812 decía lo siguiente sobre el ludismo: *"un carácter de audacia y ferocidad,*

(...) sin precedentes entre las clases bajas en este país." ^[9]

Desgraciadamente, terminaron pasando a la historia no como héroes, sino como los "rompedores de máquinas". De hecho, esta fue la más célebre de sus tácticas, pero no sería justo calificarles de turba incontrolada que se dedicaba a destruir la propiedad ajena, ya que detrás de estos actos se escondía algo mucho más profundo. Para ellos, la nueva maquinaria industrial era el símbolo de un profundo cambio no deseado: los luditas, al igual que en el siglo XIV los "*alegres hombres de Robin*", fueron *víctimas del progreso* ya que, de repente, pasaron de una industria artesanal a una dominada por enormes y complejas máquinas, emplazadas ya no en un taller, sino en grandes fábricas de varias plantas que se levantaban en sus antiguos valles. Y lo que es aún peor, según palabras de Sale, vieron como *"su estructurada sociedad de artesanía y costumbre y comunidad empieza a dar paso a una sociedad industrial intrusista y sus nuevas tecnologías y sistemas, nuevos principios de mercancías y mercados, nuevas*

configuraciones del campo y la ciudad más allá de su comprensión o control." ^[10]

Por tanto, ellos fueron pioneros en la oposición al progreso industrial debido a que comprendieron lo que éste implicaba: la sustitución radical de sus antiguos valores y

creencias por la idea de progreso, velocidad, búsqueda del beneficio a cualquier precio, etc.... Con esto, no queremos dar a entender que los luditas viviesen en una sociedad ideal antes de la llegada de la nueva maquinaria, pero lo cierto es que la Revolución Industrial supuso para ellos un cambio a peor, pues los principios que ésta promovía dieron paso al célebre *laissez-faire* o liberalismo extremo. Y con un Estado convencido de que el mercado llegaría al equilibrio perfecto dejándole actuar por sí solo y un gobierno interesado en apoyar la incipiente Revolución Industrial, lo que se produjo fue una total destrucción del pasado: se pasó del taller a la fábrica; de la vida en comunidad a las grandes aglomeraciones urbanas; del paisaje rural a las ciudades llenas de humo, basura, aguas contaminadas y hollín procedente de las chimeneas de las fábricas; de la industria artesanal agrupada en gremios, al trabajo continuado durante más de quince horas en condiciones sanitarias inhumanas, así como a la explotación infantil y de la mujer; del trabajo autónomo a la venta del trabajo a cambio de un salario. Así pues los luditas, trabajadores del sector textil en su mayoría, pasaron de tener un trabajo bien remunerado y socialmente considerado, a verse en la calle sin tener con qué alimentar a sus familias o a trabajar por un sueldo miserable.

Tenemos que trabajar de catorce a dieciséis horas diarias [según el testimonio de un peinador de lana de Yorkshire en 1840], y con todo este sudor y esfuerzo no somos capaces de proporcionar los medios de vida suficientes para subsistir. Cuando salimos del trabajo ya de noche nuestra capacidad sensorial se encuentra extenuada por la fatiga... no tenemos tiempo para ser sensatos, ni tiempo libre para ser buenos; estamos hundidos, deprimidos, castrados, enervados por el esfuerzo; incapaces de virtud, sin fuerzas para nada que se suponga beneficioso para nosotros en el presente o en cualquier periodo futuro. [\[11\]](#)

Y, como era de esperar, descargaron sus iras sobre las máquinas, a las cuales veían como causa inmediata de su desgracia, ya que éstas eran capaces de reemplazar el trabajo de muchas manos, ahora prescindibles.

Ciertas invenciones en maquinaria fueron introducidas en la fabricación de fibras del norte, que, reduciendo enormemente el número de manos necesarias a emplear, dejó a miles sin trabajo, y les dejó sin medios legítimos para ganarse la vida. Sobrevino una mala cosecha. La aflicción alcanzó su clímax. La fortaleza, acosada, estrechó fraternalmente la mano de la sedición; las agonías de una especie de terremoto moral se sentían palpitar bajo las colinas de los condados del norte...

(...) La miseria genera odio: estos sufridores odiaban las maquinas a las que culpaban de haberles dejado sin pan; odiaban los edificios que contenían dichas máquinas; odiaban a los fabricantes que poseían aquellos edificios. (...) [\[12\]](#)

Por tanto, *“los Ludditas no solamente representaron una amenaza al orden establecido, como una turba descontrolada o conspiradores revolucionarios del pasado, sino también, de algún modo no siempre articulado, al propio progreso industrial. Ellos fueron rebeldes de una clase única, rebeldes contra el futuro que les estaba siendo asignado por la nueva política económica que estaba siendo instaurada en Gran Bretaña, en la cual se argumentaba que aquellos que controlasen el capital serían capaces de hacer casi cualquier cosa que desearan, promovida y protegida por el gobierno y el rey, sin que las leyes, ética o costumbres la pusiesen freno. El reto real de los Ludditas no fue tanto el físico, contra las máquinas y fabricantes, como el moral, poniendo en duda en los terrenos de la justicia y la imparcialidad los presupuestos subyacentes de esta política económica y la legitimidad de los principios del beneficio infinito y la competición y la innovación desde su raíz.”* [\[13\]](#)

Y tal vez sea por esto por lo que se invirtieron tantos esfuerzos, tanto por parte de los empresarios cuyas propiedades estaban siendo atacadas, como del gobierno británico, en acabar con ellos. Se dieron cuenta de las profundas raíces que subyacían a este fenómeno, y de la seria amenaza que representaban contra sus intereses, por lo que decidieron endurecer las medidas: al triángulo ludita fue enviado el mayor número de tropas jamás desplegado en la historia de un país contra una revolución interna (14.400 soldados), las cuales tomaron literalmente las ciudades conflictivas y llevaron a cabo una dura represión, que incluía arrestos e interrogatorios nocturnos injustificados en busca de información y de la siembra del miedo entre una población que ofrecía su apoyo a los insurrectos. Y a esto hay que sumarle la llegada de fuerzas de espías y agentes especiales de policía, milicias voluntarias y partidas al mando del sheriff del condado. A la menor sospecha de ludismo, los individuos eran detenidos sin miramientos y juzgados en tiempos récord sin apenas pruebas, basándose en testimonios de espías e individuos comprados por los propietarios de las fábricas o el propio gobierno londinense. De este modo, en lugar de tenerse en cuenta las sucesivas peticiones elevadas al Parlamento por parte de los trabajadores para poder mejorar su situación y recuperar sus antiguos derechos, se aprobó un endurecimiento de las leyes contra el ludismo: el 14 de febrero de 1812, los Tory propusieron una ley *“para el más ejemplar castigo contra las personas que destruyan o dañen cualquier telar de calcetería o encaje”* [\[14\]](#). Es decir, se introdujo la pena de muerte como castigo contra toda persona sospechosa de ser ludita. Esta propuesta fue aprobada tres días después de su presentación por mayoría aplastante, y el 27 de febrero fue leída en la Cámara de los Lores. Nadie salvo **Lord**

Byron (1788-1824), con su ya célebre discurso en defensa del ludismo, se opuso a esta medida.

*¡Bravo, bien hecho Lord Eldon! ¡y aún mejor, Ryder!
Gran Bretaña prosperará con aportaciones como las tuyas;
Señorías rapaces y rastreras sirven de ayuda para guiarla.
Sus pociones son de las que si no matan, curan.
Esos villanos, los tejedores, ya crecidos y contestatarios
Piden socorro por caridad;
Así, pues, colgadlos arracimados en las paredes de las fábricas.
Eso pondrá fin a tanta reivindicación.*

*Quizás evite que roben los bribones,
-y como los perros seguramente no tienen qué comer-
Les podemos colgar por romper bobinas
Y les ahorraremos dinero y carne al Estado.
Es más fácil fabricar personas que maquinaria
Y más valiosa la mercancía que una vida humana.
¡Los ahorcados en Sherwood realzarían el escenario para
Demostrar cómo el comercio y la libertad prosperan.!*

(...) Algunos seguramente han pensado que era vergonzoso

*Cuando el hambre llama y la pobreza gime,
Que la vida se deba valorar en menos que una tejedora,
Y el romper de bastidores conduzca a romper de huesos.*

Si así fuese probado, confío, con esta muestra,

(¿Y quién rechazaría participar en la esperanza?)

Que los bastidores de los tontos deberían ser los primeros en ser rotos,

[15]

Quien, cuando se le pide un remedio, lanza una soga.

Lógicamente, este hecho supuso un fuerte golpe para el ludismo, que pudo percibir cómo el gobierno, lejos de tratar de buscar una solución a sus problemas, pretendía

eliminarlos enviando jueces implacables que sembraban el miedo y el descontento con sus duras sentencias (que iban desde el arresto a los trabajos forzados en Australia o la horca), valiéndose de juicios rápidos y falsos testimonios, y poniendo en marcha una campaña de desprestigio que pretendía mostrar a los luditas como unos vulgares asesinos, además de ladrones y alborotadores sin otra causa justificada que el hecho de atentar contra la propiedad privada y apoderarse de lo ajeno.

Una muestra clara de la dureza con la que se decidió atajar este fenómeno es el hecho de que Henry Hobhouse, abogado del Departamento del Tesoro, fuese enviado a los juicios de Chester de 1812 con la misión de lograr ejecuciones para todo el que estuviese implicado en la recaudación de fondos para la causa ludita por medio de la extorsión, en los robos de las revueltas producidas por la escasez o precio excesivo de los alimentos, y en la rotura de máquinas. Y siempre teniendo claro que *“tal vez la culpabilidad del convicto no fuese primordial siempre y cuando las leyes violadas fuesen defendidas y se pudiesen encontrar víctimas a modo de chivos expiatorios que sirviesen de ejemplo para*

[16]

el resto de la sociedad.”

De las veintiocho personas juzgadas, cinco fueron encarceladas, ocho deportadas a Australia para cumplir siete años de trabajos forzados y quince fueron encontradas culpables de crímenes capitales cuya pena era la horca. De esos quince, siete eran culpables de “obtener dinero contra la paz del Rey”, seis de robar pequeñas cantidades de comida durante los disturbios que tuvieron lugar en Abril de ese mismo año, y dos de destruir maquinaria. Finalmente, sólo cinco de los condenados por ofensas capitales fueron sentenciados a muerte, de los que únicamente se ahorcó a dos, pasando así a convertirse en las dos primeras víctimas de la nueva ley contra la que Byron había protestado ante la Cámara de los Lores: **Joseph Thompson**, de treintaicuatro años de edad, un tejedor que había sido condenado por haber robado artículos de plata durante el ataque en el mes de Abril a la casa de un empresario; y **John Temples**, de veintisiete años de edad, también tejedor, que había irrumpido en una casa y robado cinco cucharillas de té de plata y algunas prendas tras un disturbio a causa de la escasez de comida en un barrio de Stockport. El resto, presumiblemente, fueron enviados a Australia por un período de catorce años.

Mas a pesar de todos estos empeños, dice mucho de los luditas y su comunidad el hecho de que *nadie* testificase en contra de los acusados a pesar de las grandes recompensas ofrecidas y del miedo sembrado. De hecho, contaron con el suficiente apoyo popular como para poder mantener en secreto durante meses sus actividades ilegales, sin ser traicionados a pesar de las amenazas y sobornos oficiales, los arrestos nocturnos y los interrogatorios, *“sugiriendo a algunas mentes al menos que ellos sólo eran la parte más visible de una tendencia de insurrección –puede que incluso revolucionaria– en el*

[17]

territorio.”

Yo, A.B., por propia voluntad, declaro y juro solemnemente que nunca revelaré a persona alguna bajo la bóveda celeste los nombres de las personas que componen este Comité Secreto, sus reuniones, encuentros, domicilios, direcciones, rasgos físicos, conexiones [en otras versiones “complexión,” o ambas], o cosa alguna que pudiese llevar a su descubrimiento, ni por palabra ni por acto, bajo la pena de ser enviado fuera de este mundo por el primer hermano que me encontrase, y mi nombre y reputación borrados de la existencia, y no ser nunca recordado salvo con desprecio y aversión; y también juro que usaré todas mis fuerzas para castigar con la muerte a cualquier traidor o traidores, si alguno surgiese entre nosotros, allá donde le encontrase (...) Le perseguiré con venganza creciente. Así pues, ayúdame Dios y bendíceme para que pueda mantener mi juramento inviolable. [\[18\]](#)

De todos modos, el ludismo fracasó. La Revolución Industrial se abrió paso y dio lugar a una profunda serie de transformaciones *mentales, morales y materiales* que terminaron con la imposición de una nueva cultura de la que somos herederos, el **capitalismo industrial**. Un vencedor que, como tantos otros a lo largo de la historia, se encargó de ensalzar sus valores y ridiculizar los de sus antiguos oponentes, razón por la cual los luditas han pasado a la historia como un grupo de individuos irracionales rompe-máquinas. Así pues, se impuso la creencia de que gracias a la tecnología no existía límite que el hombre no pudiese sobrepasar en nombre del *progreso* y la *ciencia*, inaugurándose así una nueva actitud: la tecnociencia es vista ahora como la gran salvadora, que, gracias a una conquista total de la Naturaleza, conseguirá acabar con los males que asedian a la humanidad.

“Nosotros luchamos contra la Naturaleza, y, por medio de nuestros incansables motores, salimos siempre victoriosos y cargados de botines.” [\[19\]](#)

Y nadie puede negar las conquistas que la ciencia ha llevado a cabo en los últimos tiempos: aumento de la esperanza y calidad de vida, disminución de la mortalidad infantil, vacunas, transplantes de órganos... como tampoco el hecho de que las predicciones de los luditas se cumplieron con creces: en nombre del progreso se justificaron los campos de exterminio de la II Guerra Mundial, el proyecto Manhattan o Hiroshima y Nagasaki en los *cuarenta*, inquietud que fue en aumento por las revelaciones de los daños ambientales en los *sesenta y setenta* (DDT y otros productos químicos de

uso diario, derrames de combustible, PCBs cancerígenos, desechos tóxicos, escándalo de la Talidomida, escapes radiactivos...), los cuales despertaron la conciencia de parte de la sociedad, generándose así una disociación parcial con respecto a la tecnocracia imperante

[20]

a la que se denominó *Síndrome de Frankenstein*. En los ochenta vinieron dos fallos desastrosos de la tecnología moderna que alcanzaron gran resonancia: la explosión en 1984 de la planta de pesticidas situada en Bhopal, India, y el desastre de la central nuclear de Chernobyl, Ucrania, en 1986. A partir de ese momento, un suma y sigue: alarma global por el efecto invernadero y la destrucción de la capa de ozono, provocados por la acción de subproductos tecnológicos que una vez fueron promocionados como *inofensivos*.

En resumen, la inquietud y el miedo han crecido entre la población del siglo XX como lo hicieron entre la del XIX, solo que ahora a escala planetaria y tocando todos los niveles de la escala social, dado que la tecnología actual ha alcanzado tal poder de intervención sobre el medio natural que ha llegado a suponer una amenaza para la continuidad de la especie humana en el planeta. Y por eso no es de extrañar que nuestras miradas se hayan vuelto hacia las enseñanzas que en su día nos dejaron los luditas, y que son perfectamente aplicables para la sociedad actual. Entre ellas, Sale destaca las siguientes:

- Las tecnologías no son neutrales, y algunas son dañinas.

Los luditas, en contra de lo que se pueda pensar, no se opusieron a todo tipo de maquinaria, sino únicamente a aquella que provocaba algún tipo de daño a la comunidad:

*Nunca depondremos nuestras armas
hasta que se apruebe la ley
que elimine toda máquina perjudicial para la comunidad (...)
Pues nosotros, nosotros no pedimos nada más.
Si no lo conseguimos, lucharemos.*
Firmado por el General de los Tejedores

Ned Ludd Clerk

Y lo cierto es que este tipo de maquinaria existe, ya que, a pesar de los argumentos tecnófilos que afirman que toda tecnología es completamente neutral –con lo que lo único que podría calificarse como *bueno* o *malo* sería el uso que de ella se hiciese–, parece difícil pensar en la neutralidad de la bomba H o la investigación para la fabricación de armas químicas.

- El industrialismo es un proceso traumático que destruye el pasado y hace nuestro futuro incierto.

“Directa e indirectamente el proceso de cambio

afectó e incidió sobre todas las comunidades... Las economías familiares fueron perturbadas. (...) [Los] que se oponían al cambio puede que no se diesen cuenta de que aquello que estaban experimentando era una “Revolución Industrial”, pero reconocieron que las formas y los valores del pasado estaban a punto de ser derrocados [con] [\[21\]](#) hondas y profundas consecuencias.”

- Una resistencia al sistema industrial basada en principios morales no es sólo posible sino necesaria.

- Políticamente, la resistencia al industrialismo debe plantear no sólo “la cuestión de la máquina” sino la viabilidad de la sociedad industrial en la conciencia pública y el debate.

- Filosóficamente, la resistencia al industrialismo debe ser integrada en un análisis que esté moralmente fundado, cuidadosamente articulado y ampliamente compartido.

- La toma de conciencia de los excesos de la civilización industrial debería llevarnos al planteamiento de formas alternativas de organización social respetuosas con el medioambiente y compatibles con la idea de desarrollo sostenible.

Estas lecciones han sido rescatadas en la actualidad por los que algunos ya han pasado a denominar como **neoluditas**, los cuales tratan –salvando las distancias, claro está– de frenar los impactos negativos de las modernas tecnologías al igual que lo hicieran los luditas del XIX. Sus métodos abarcan desde acciones radicales y no siempre justificables como las del ya célebre Unabomber o el sabotaje de plantas químicas, bases militares o laboratorios donde se experimenta con animales; a los estudios C.T.S., charlas divulgativas, promoción de la participación ciudadana, propuesta de leyes que protejan el medioambiente o el trabajo de intelectuales como Kirpatrick Sale, David Noble, Neil Postman, Chellis Glendinning, etc.

Pero lo cierto es que la civilización actual, a pesar de ser innegablemente industrial, parece no olvidar los excesos a los que puede llevar una tecnociencia a la que no se le imponen límites externos, y muestra de ello es la enorme proliferación de ciudadanos que, viéndose afectados directa o indirectamente por algún tipo de tecnología nociva, han decidido unir sus fuerzas no ya para acabar con la tecnociencia en sí –cosa que, en todo caso, hubiera sido posible para los antiguos luditas, mas no para nosotros–, sino para *lograr un progreso que no ponga en peligro nuestro presente ni amenace nuestro futuro.*

[22]

A estos neoluditas contemporáneos, **Chellis Glendinning** los ha bautizado con el nombre de "supervivientes tecnológicos", *"los cuales se han organizado para enviar avisos acerca de los asaltos tecnológicos (casi siempre negados por los asaltantes, normalmente durante décadas) y han formado exitosamente una serie de redes para manejar la información, planear estrategias, recaudar fondos, contratar expertos, y entablar batallas legales. Existen probablemente tres docenas de tales grupos a escala nacional únicamente en los Estados Unidos, entre ellas las Víctimas del Amianto de*

[23]

América, (...) Ciudadanos Contra el Mal Uso de Pesticidas, (...), Acción Nacional DES, Asociación Nacional de Veteranos Atómicos, Comité Nacional para las Víctimas de la Investigación Humana, (...) Sus miembros son gente que en el curso de curación de sus heridas han llegado a una sensibilidad ludística de que el problema no yace únicamente en el particular "avance" industrial que se les ha impuesto, sino en la más amplia adición

[24]

social hacia lo que las madres del DES llaman «el desmedido orgullo tecnológico.»" Es decir, estos supervivientes han aprendido que la tecnología, a pesar de haber generado un innegable aumento del bienestar social a nivel global, también puede tener un reverso negativo.

[25]

"Lo que aprendí es que nuestra tecnología nos está matando."

Así pues, tras haber sufrido en su propia piel los efectos nocivos de la moderna tecnociencia, el optimismo y la confianza ciega que reinaban en la sociedad de los cuarenta y cincuenta han dado paso a una actitud *prudente* con respecto a la misma: la ciencia y su aplicación práctica, la tecnología, ya no son vistas como una esfera autónoma a la que se debe dejar actuar libremente, sino como un constructo social –a lo que sin duda contribuyó la obra de Thomas Khun y seguidores–. Y si esto es así, parece que se llega a la conclusión de que también los no expertos tendrían algo que decir en lo que a estos temas se refiere. Pero este es un tema en el que no vamos a ahondar ahora, pues necesitaría de una amplia reflexión aparte.

Y ya para concluir, nos gustaría añadir que nuestra intención no ha sido la de mostrar a los luditas como *buenos* y a los tecnófilos como *villanos* de esta historia, sino simplemente dos concepciones enfrentadas, cada una de ellas con su parte de acierto y error, sus defectos y sus virtudes.

Valladolid, 6 de Febrero de 2004.

BIBLIOGRAFÍA

DERRY, T. K. y WILLIAMS, Trevor I., *Historia de la tecnología* (5 vols.), ed. Siglo veintiuno, Madrid, 1990.

GLENDINNING, Ch., *When Technology Wounds: The Human Consequences of Progress*, William Morrow ed., EE.UU., 1990.

GONZALÉZ GARCÍA, M. I., et al., *Ciencia, Tecnología y Sociedad: lecturas seleccionadas*, Ed. Ariel, Barcelona, 1997.

GONZÁLEZ GARCÍA, M. I.; LÓPEZ CEREZO, J. A.; LUJÁN LÓPEZ, J. L., *Ciencia, tecnología y sociedad*, ed. Tecnos, Madrid, 1996.

NOBLE, D., *Una Visión Diferente del Progreso. En Defensa del Luddismo*, ed. Alikornio, Barcelona, 2000.

POSTMAN, N., *Tecnópolis*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1994.

SALE, K., *Rebels Against the Future*, ed. Quartet Books Limited, Londres, 1996.

[1] [1] Sale, Kirpatrick, *Rebels Against the Future. The Luddites and their War on the Industrial Revolution. Lessons for the Computer Age*, Addison Wesley ed., EE.UU., 1995.

[2] Este término podría ser traducido como “proceso de cercamiento”.

[3] Sale, Kirpatrick, *Rebels Against the Future. The Luddites and their War on the Industrial Revolution. Lessons for the Computer Age*, ed. Quartet Books, Londres, 1996, p. 2.

[4] Op. cit., p. 2.

[5] Op. Cit., p. 4.

[6] Sale, Kirpatrick, *Rebels Against the Future. The Luddites and their War on the Industrial Revolution. Lessons for the Computer Age*, ed. Addison Wesley, EE.UU., 1995.

[7] Sale, Kirpatrick, *Rebels Against the Future*, ed. Quartet Books, Londres, 1996, p. 4.

[8] Assize es el nombre con el que se designa a las sesiones que solían celebrar los tribunales superiores de los condados de Inglaterra y Gales.

[9]

Op. cit., p. 4.

[10]

Op. Cit., p. 3.

[11]

Op. Cit., pp. 45-46.

[12]

Brontë, Charlotte; *Shirley*. Op. cit., pp. 15-16.

[13]

Op. Cit., p. 5.

[14]

Op. Cit., p. 95.

[15]

Gordon Byron, Lord G., “*Ode to the Framers or the Frame Bill*”, versos aparecidos el 2 de Marzo de 1812 en las páginas del *Morning Chronicle* de Londres.

[16]

Sale, Kirpatrick, *Rebels Against the Future*, ed. Quartet Books, Londres, p. 167.

[17]

Op. Cit., p. 4.

[18]

Juramento ludita. Op. Cit., pp. 107-108.

[19]

Op. Cit., p. 54. Cita de Carlyle.

[20]

El nombre de *Síndrome de Frankenstein* hace referencia a la famosa novela de Mary Shelley (1797 -1851), en la que llega un momento en que la criatura se rebela contra su creador, pasando así de obedecer sus órdenes a ser su temido dueño y señor.

[21]

Op. Cit., p. 264. Cita de Adrian Randall.

[22]

Psicóloga de Nuevo México autora de *When Technology Wounds: The Human Consequences of Progress*, William Morrow ed., EE.UU., 1990.

[23]

El síndrome del DES se refiere al diethylstilbestrol, una droga estrógena sintética que fue dada a millones de mujeres embarazadas fundamentalmente entre 1938-1971. Se pensaba que el uso del DES durante el embarazo reducía el riesgo de aborto y aseguraba un embarazo sano. El DES no funcionó, y las mujeres que lo tomaron y los niños que portaban poseen el riesgo de desarrollar determinados problemas sanitarios, concretamente un tipo particular de cáncer.

[24]

Sale, Kirpatrick, *Rebels Against the Future*, ed. Quartet Books, London, pp. 241-242.

[25]

Frase pronunciada por un enfermo de cáncer de pulmón debido a la exposición al amianto en su puesto de trabajo.